

Creatividad: Nuevos y viejos desafíos en el siglo XXI¹



ANA MARÍA CHABALGOITY² Y PAULINA COSTANZO³

DOI: 10.36496/N135.A10

COSTANZO, P.; ORCID ID: 0000-0002-8083-2952

CHABALGOITY, A.M.; ORCID ID: 0000-0002-4925-1535

RECIBIDO: AGOSTO DE 2022 | ACEPTADO: OCTUBRE DE 2022

RESUMEN

Las autoras de este trabajo plantean la necesidad de preservar la función humanizadora del vínculo entre los sujetos, como requisito necesario, aunque no suficiente, para que cualquier acontecimiento creativo tenga lugar.

Tomarán en su trabajo el concepto de creatividad de Donald Winnicott, quien sostiene que la creatividad no se restringe o centra en el creador y su obra. Para este autor, el vivir creativo se relaciona con la posibilidad que tenemos los sujetos de relacionarnos con «la realidad exterior», de tal manera que nos permita transformar lo ya existente en nosotros y en ella misma para dar lugar a lo nuevo, haciéndonos sentir que la vida vale la pena ser vivida.

Enfrentadas a los desafíos en la capacidad creativa en los sujetos en la actualidad, las autoras intentan transmitir el entrelazamiento de lógicas irreductibles entre sí, como lo son la de los cambios socioculturales y las del mundo intrapsíquico e intersubjetivo.

- 1 Ponencia presentada en la Mesa «Cambios y Permanencias en el Campo Psicoanalítico», Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, agosto 2022.
- 2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. amchabal@icloud.com
- 3 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. cospau@vera.com.uy

Para esta comunicación, dialogan con aportes de autores psicoanalíticos y pensadores de otras disciplinas, como la historia, la filosofía, la antropología, entre otras.

DESCRIPTORES: CREATIVIDAD / SOCIEDAD / VÍNCULO / INTERDISCIPLINA / EL MAL

SUMMARY

The authors of the paper suggest the need to preserve the humanizing bond between the subjects, as a necessary but not sufficient requirement, for any creative event to take place.

They borrow the concept of creativity from Winnicott, who does not restrict to and/or focus on the creator and his work. For Winnicott, living creatively is related to the possibility that we have for relating to «external reality» so that we can transform what already exists in us and in that reality in order to give rise to something new, making us feel that life is worth living. In the face of the challenges that the creative capacity of the subjects meets nowadays, the paper is an attempt to discuss the interweaving of such mutually unyielding logics as those of socio-cultural changes and the intrapsychic and intersubjective world.

The paper establishes a dialogue with contributions from psychoanalytic authors and thinkers from other disciplines, such as history, philosophy, and anthropology, among others.

KEYWORDS: CREATIVITY / SOCIETY / BOND / INTERDISCIPLINE / EVIL

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, las autoras planteamos la necesidad de preservar la función humanizadora del vínculo entre los sujetos como requisito necesario, aunque no suficiente, para que cualquier acontecimiento creativo tenga lugar. Proponemos que el mismo no puede ser pensado sino en relación con el contexto socio-histórico-cultural en el que habitamos y nos habita.

Partimos para ello del concepto de *creatividad* planteado por Donald Winnicott que no se restringe o centra en el creador y su obra. Este se refiere a la posibilidad que podemos tener los sujetos de relacionarnos con la realidad exterior, de tal manera que nos permita transformar lo ya existente en nosotros y en ella misma para dar lugar a lo nuevo, haciéndonos sentir que la vida vale la pena ser vivida. Con base en este planteo, las autoras exploramos diferentes aristas, señalando algunos desafíos actuales al vivir creativo.

En este recorrido dialogamos con aportes de autores psicoanalíticos (Benjamin, Glocer, entre otros), así como con conceptos vertidos por psicoanalistas de las configuraciones vinculares (Puget, Berenstein, Matus, Moscona, entre otros). Acudimos también a planteos realizados por filósofos, antropólogos y sociólogos (Segato, Le Breton, Sichère, entre otros) que señalan un proceso de cosificación del otro cada vez más acelerado, un proceso rapaz de extracción del otro promovido por el sistema de relaciones de poder y económicas en el que vivimos.

PRIMERA PARTE

(Paulina Costanzo)

En este apartado voy a abordar la creatividad, desde esa potencialidad que tenemos los humanos de transformarnos y transformar el mundo. Idea que va en línea con la propuesta que, sobre la creatividad, realizó Winnicott en 1971. «Vivir creativo», al decir del autor, que en este trabajo concibo en relación con los vínculos, el psiquismo de cada quien y el contexto socio-histórico-cultural. De las interrelaciones que entre estos se establezcan, surgirán las posibilidades de una subjetivación y una vida creativa, o las mismas se verán mermadas o incluso impedidas. Dada la complejidad de este entramado, el resultado será siempre incierto.

Para reflexionar sobre los entramados psíquicos y las interrelaciones que los forjan, nuestras teorías psicoanalíticas, herramientas indispensables para navegar en el funcionamiento psíquico y en las lógicas del inconsciente, no nos resultan suficientes. Esto acontece tanto si nos estamos interrogando sobre un vivir creativo como si lo hacemos sobre las subjetividades en general.

Necesitamos también abrirnos a la historia, la antropología, la sociología, la economía, el derecho, la geopolítica, la biología, la física, entre otras. Ellas tienen sus lógicas y teorizaciones propias. Aceptar su relación con fenómenos que como psicoanalistas nos ocupan nos conduce a escuchar lo que tienen para decirnos y a acercar nuestro aporte a la comunidad científica y a la cultura, en este mundo cambiante y desafiante.

Por lo mismo, una de las dificultades del presente trabajo es lograr transmitir el entrelazamiento de lógicas irreductibles entre sí, como lo son la de los cambios socioculturales y las del mundo intrapsíquico. Necesitamos reconocer su coexistencia e interacciones sin esperar ni pretender un armado homogéneo, como será evidente en las páginas siguientes.

Hay ataques a la creatividad que son inherentes a la vida en sociedad y a sus instituciones y valores. Un buen ejemplo de esto en la sociedad en la cual vivimos es la escuela, con su poder homogeneizador sobre sus integrantes en relación con lo que es o no es correcto pensar. A la acción de la institución en tanto que representante de la sociedad podemos agregar la crueldad que pueden ejercer en ocasiones los pares, en el conocido *bullying*. Pero la escuela es también una posibilidad de hacer lazos de amistad, de ingresar al mundo de la lectura y del conocimiento, y de encontrar un adulto que, ejerciendo su función docente, sea también un estímulo para el desarrollo de las potencialidades de sus alumnos.

Es en situaciones extremas de crueldad y ataque sistemático al ser, a su humanidad, como en las guerras, los campos de concentración, en la violencia extrema en los vínculos de convivientes, en la explotación sexual de personas, en situaciones de constante abuso y aniquilación de la alteridad del *infans* o de un otro adulto, donde se reduce drásticamente la posibilidad de encontrar espacios para la expresión de un vivir creativo, al menos mientras la situación no cese.

Los procesos constructivos y los destructivos han estado presentes a través de toda la historia de la humanidad. Los procesos constructivos son indispensables para que cada recién nacido sobreviva y devenga un sujeto humano, y cada grupo o sociedad puedan convivir pacíficamente. A nivel intrapsíquico, los procesos constructivos ligan y transforman, para lo cual necesitan un equilibrio entre el ligar y el desligar (Freud, 1920/1974, 1940 [1938]/1975). Los procesos destructivos, las violencias que diferentes grupos de seres humanos ejercen hacia otros y la crueldad entre humanos son inherentes a lo humano y a las sociedades. A nivel intrapsíquico, los procesos destructivos desligan impidiendo el pensamiento, o bien ligan de manera patológica, soldando de tal manera que no permiten la necesaria desligazón para armar nuevas ligazones que den lugar a transformaciones.

La época actual ha sido testigo de importantes cambios que comenzaron a gestarse en el siglo XX. En las ciencias, el positivismo, la predictibilidad, los binarismos, la razón, el orden que impregnaban todos nuestros pensamientos mostraron sus límites para dar cuenta de los fenómenos del mundo. El advenimiento del paradigma de la complejidad dio lugar a permitirnos pensar la realidad teniendo en cuenta el azar, el desorden, la doble existencia de la materia y la interrelación existente entre distintos fenómenos.

El mundo y nuestra existencia se volvieron globales e interdependientes. La gobernanza mundial pasó a ser llevada adelante por privados a través de corporaciones que trascienden los Estados y que tienen la lógica del poder económico de los grandes capitales privados (Ferrajoli, 2022, entre otros). Es una lógica que crea sistemas voraces, destructivos, cosificadores, que convierten al ser humano en un mero consumidor (Segato, 2018, entre otros). Son sistemas que, además, como nos recuerdan los ambientalistas y las poblaciones autóctonas que defienden sus tierras, han destruido el normal funcionamiento de la naturaleza a través del agotamiento indiscriminado de sus recursos y de los efectos resultantes de la acumulación de desechos indestructibles y de productos tóxicos.

Los excesivos montos de información que recibimos y consumimos a través de las redes -sumados al uso malicioso de informaciones falsas que, de manera organizada y sistemática, interfieren en nuestra capacidad de pensar- generan confusión y dificultan nuestro juicio crítico. ¿Aniquilar

al otro, al «enemigo», al «diferente», al «desechable», en el contexto actual es desmantelar sus capacidades de pensar, su juicio crítico y posibilidades de un vivir creativo?

Desde la antropología, Rita Segato (2018) nos propone que frente a los intentos sistematizados de transformar lo vivo en cosas, a los que denomina «pedagogías de la crueldad», podamos responder con una «contra-pedagogía de la crueldad», que no sería otra que aquella de la amistad, la solidaridad, el cariño.

En tanto que psicoanalista, propongo ofrecer a nuestros pacientes una escucha atenta allí donde los vínculos de poder, cosificadores y destructivos se instalan para analizarlos.

Asimismo, interesa agudizar la escucha de las dificultades de nuestros pacientes para desarrollar un pensamiento propio y reflexivo, tan necesario para mantener un espacio mental que no sea avasallado por la masa de informaciones y de *fakes news* existentes.

Por otra parte, los avances tecnológicos y las transformaciones que ellos provocan en el mundo del trabajo, la rapidez con que surgen nuevos conocimientos, así como la inestabilidad económica y política global nos obligan a reinventarnos todo el tiempo. Por lo tanto, los factores que pueden inhibir la creatividad conviven y se interrelacionan con otros que pueden promoverla. Pero aun aquí la crueldad puede filtrarse para aquellos que no están a la altura de los constantes desafíos y que corren el riesgo de quedar por fuera, excluidos.

Junto con los fenómenos masificadores, lo diverso irrumpe con gran visibilidad en escena. La creatividad la encontramos en los movimientos sociales, en los grupos que se resisten a la cosificación. Son grupos que visibilizan la situación en que se encuentran, la teorizan, ponen en palabras el sistema imperante y las consecuencias sobre ellos, abriendo una posibilidad para su transformación. Es lo que ha ocurrido con los grupos de mujeres, de indígenas y poblaciones autóctonas que defienden su tierra, con grupos pertenecientes a distintas etnias, con grupos LGBTIQ y disidencias, y con grupos de ecologistas que denuncian la destrucción del planeta que se está llevando a cabo.

Nuestra disciplina y los que la integramos también estamos siendo fuertemente interpelados por los cambios ocurridos en las ciencias y en

el mundo. Entre las transformaciones más importantes ocurridas en el interior de nuestra disciplina, están los desarrollos teóricos en relación con las mujeres y aquellos que dan lugar a la intersubjetividad.

Interesa mencionar que estas nuevas teorizaciones, como es usual en psicoanálisis, no objetan los principales desarrollos teóricos freudianos. La mayoría de los autores posteriores a Freud han elaborado teoría, apoyándose o distanciándose de la teoría freudiana en diversos puntos. En el caso de los desarrollos teóricos sobre la mujer, los mismos se han producido distanciándose en mayor o en menor medida de Freud, Lacan y Klein, en las maneras de pensar la sexualidad femenina, la identidad primaria, el narcisismo en la mujer, los ideales del yo, el superyó, etc.

Esta modalidad de avanzar que tiene la teorización psicoanalítica introduce en el cuerpo teórico tensiones, ya que las nuevas teorías implican muchas veces la coexistencia de conceptos contradictorios con aquellos ya existentes. En este sentido, las nuevas teorizaciones que surgen en relación con las mujeres no escapan a la situación general de la disciplina.

Un aporte importante de las nuevas teorizaciones en relación con las mujeres es que examinan puntos nodales, que atraviesan las teorizaciones psicoanalíticas. Revisan las clásicas oposiciones binarias y abren la posibilidad de pensar en términos de conjunciones y de multiplicidades; deconstruyen «la mujer» en tanto esencia o universal, introducen la teoría de la complejidad para dar cabida a las contradicciones, haciendo trabajar los elementos en tensión; introducen el concepto de género (Dio Bleichmar, 1997; Glocer Fiorini, 2001; Benjamin, 2006).

Se trata de teorizaciones psicoanalíticas que nos permiten también pensar los vínculos de manera muy distinta que antaño. Freud, fiel a su época en cuanto a la concepción de la mujer, propuso un modelo de vínculo entre un sujeto varón capaz de amar y una mujer objeto de ese amor. En este tipo de vínculo, el hijo es pensado como una posibilidad de satisfacción narcisista para la madre, y se hace necesario un padre para evitar que la madre se apodere de él. En un trabajo anterior planteé que este tipo de vínculo ubica a las mujeres, en la fantasía de los varones, en un lugar de objeto peligroso que puede ser designado como enemigo y ser objeto de violencias (Costanzo, 2018).

Entre las nuevas teorizaciones en relación con los vínculos, Jessica Benjamin (2006) otorga gran importancia a la introducción en psicoanálisis de la teoría intersubjetiva, así como a su articulación con la teoría intrapsíquica. Elabora desarrollos sobre la intersubjetividad y el reconocimiento mutuo. Sus planteos se refieren a la posibilidad que tiene el niño de reconocer a la madre como un sí-mismo separado y a la necesidad del niño de reconocimiento por parte de la madre para poder desarrollar su subjetividad.

Menciona dos tipos de relaciones. Una de ellas es una relación de poder entre un sujeto y un objeto. La otra es una relación entre dos sujetos, donde existe una tensión entre la necesidad de afirmación del sí-mismo y la necesidad de ser reconocido; si esa tensión se pierde, se instala una relación de poder. Señala que la ubicación que dentro del psicoanálisis se ha dado a la madre como objeto dificultó el reconocimiento del otro como un igual.

Pensar en relaciones entre sujetos nos permite a nosotros, psicoanalistas, concebir a la madre como un ser que sabe amar, humanizar y respetar la individualidad de su hijo. A su vez, la madre puede ser para su hijo sujeto de intercambio y merecedora de consideración. Estos vínculos favorecen el reconocimiento de la alteridad y la consideración hacia el diferente. Asimismo, las teorías dejan de concebir al recién nacido encerrado en sí mismo, y lo conciben como destinatario de los mandatos culturales que ingresaran a su psiquismo a través de las fantasmáticas parentales (Laplanche, 2003/2006).

Para finalizar, quiero retomar el llamado de alerta que crece desde distintas disciplinas y actores sociales frente a las dificultades y a las violencias globales a las cuales todos estamos sometidos. Plantean la necesidad de establecer vínculos solidarios, de defender los derechos humanos, de transformar el actual modo de vida de nuestras sociedades y de preservar nuestro planeta. Un ejemplo de esta preocupación son los planteos del Dr. Luigi Ferrajoli, abogado, jurista italiano, profesor emérito de Filosofía del Derecho en la Universidad de Roma III. Ferrajoli (2022) teoriza sobre la necesidad de contar con una Constitución de la Tierra, del planeta Tierra, con organismos de contralor planetarios para hacer frente al descontrol y el enriquecimiento sin límite de los poderes privados que actualmente

gobiernan al mundo por fuera del poder de los Estados. Redactó una Constitución de cien artículos para que sean discutidos y corregidos. Su intención, dice, es mostrar que hay soluciones posibles.

SEGUNDA PARTE

(Ana María Chabalgoity)

Paradoja: en tiempos en los que se levantan banderas de diversidad, se tiende a suprimir lo heterogéneo en aras de una creciente homogeneización, banalizando o patologizando el conflicto psíquico.

Pongamos a trabajar la paradoja que implica viejos y nuevos desafíos al proceso y vivir creativo (Winnicott, 1971/1972). El acento está puesto en el proceso de transformación activa del medio ambiente, en contraposición con una actitud de extrema adaptación donde no media la capacidad reflexiva e introspectiva, y se es habitado por un sentimiento de *futilidad*.

¿Cómo contrarrestar esta vivencia del «sin sentido» cuando está cercenada la creatividad por un medio ambiente hostil que deshumaniza y deja a los sujetos en una anomia desubjetivizante?

Con este objetivo dejaré solo esbozado (por un tema de tiempos) un posible diálogo con algunos planteos provenientes de la filosofía, de la antropología, de la literatura, para compartir por último escenas de un film antibélico, *La delgada línea roja* (Malick, 1998) que «dirá», con otro lenguaje, mucho de lo transmitido mediante la palabra hablada y escrita. Allí, en el seno mismo del horror del frente de guerra, de la deshumanización que toda situación de extrema violencia conlleva, su director desplazará sabiamente el lente para mostrarnos –a través de los rostros, las miradas, sus interjuegos, los gestos, las actitudes corporales, los silencios, la exuberancia de la naturaleza, de sus colores, del estruendo aturdidor de la artillería– diferentes emociones que nos muestran ese transitar por la «delgada línea roja» en la que la vida misma nos conduce a caminar tan a menudo.

Hacen carne en muchas de sus escenas, en las que la luz del sol se filtra entre la espesura del follaje selvático, en la búsqueda y el encuentro del otro como semejante al que se asiste y demanda, y no solo se lo aniquila e identifica como el enemigo, reflexiones de Cornelius Castoriadis (1922-1997), que evoco de esta manera: acompañar a nacer, acompañar a morir

son los dos actos esencialmente humanos; he ahí el verdadero significado de la palabra *com-pasión*. Intercambio dialógico con otras disciplinas para desde allí revisitar nuestras hipótesis de base, sostener las que aún mantienen vigencia –en la medida en que siguen resultando útiles para adentrarnos en la práctica clínica– y desechar aquello que está fuertemente enlazado a las ideologías imperantes en el contexto socio-económico-cultural en el que advinieron.

Tomamos como punto de partida el modelo de lo que para Winnicott (1958/1979) es la primera creación humana: el *objeto subjetivo*. Tiempos lógicos y cronológicos, fundantes del psiquismo, en los cuales el sujeto vive la experiencia omnipotente de haber creado el objeto que ha sido puesto allí por quien realiza la función materna. Intentamos dar cuenta de ese delicado e inestable equilibrio, de esa tensión permanente entre los procesos de asimilación y de acomodación, entre la «realidad interna» y la «realidad externa» que se irá creando en esa zona de experiencia intermedia de los *fenómenos transicionales*. En este espacio potencial se funde y entreteje lo subjetivo y lo objetivo, facilitándose la apropiación subjetiva-subjetivante del mundo en que vivimos y de nuestra propia experiencia. La subjetividad nace entonces de esa creatividad primaria que tiene lugar en ese espacio-tiempo transicional.

A través de la novela autoficcional *El primer hombre*, Albert Camus (1994) capta la esencia y «urgencia» del vivir creador:

la escuela no solo les ofrecía una evasión de la vida de familia. En la clase del señor Bernard, por lo menos, la escuela alimentaba en ellos un hambre más esencial todavía para el niño que para el hombre, que es el hambre de descubrir. [...] sentían por primera vez que existían y eran objeto de la más alta consideración: se los consideraba dignos de descubrir el mundo. (p. 128)

Estas apreciaciones de Camus me conducen a interrogar el modo en que transmitimos las teorías psicoanalíticas en las diferentes instancias de la formación: ¿presentamos dogmas?, ¿se trabaja con lo diferente o se lo combate? En la clínica, ¿solemos permitirnos la maleabilidad necesaria para el posicionamiento analítico?, ¿nos aferramos a ritos que esconden su arista de fetiche o de «objetos acompañantes»?

Quiero subrayar que esta posibilidad germinal de la creatividad queda directamente vinculada al advenimiento y sobrevivencia de la ilusión en tanto función tributaria de la desmentida estructural (Casas, 1999). Concibo la ilusión como una función estructurante del psiquismo temprano y precursora del sentimiento de esperanza, de empatía y de sensibilidad social; vivencias ligadas a una concepción de la subjetividad como efecto del anudamiento borromeico de los registros intra, inter y transubjetivo (Berenstein y Puget, 1997).

Mencionaré muy brevemente cuatro aspectos que me interesa destacar, dado que, junto con otros, son consustanciales a esta actitud transformadora del medio que habitamos y nos habita.

1.

El reconocimiento del otro y del sí mismo en su singularidad y en la reciprocidad pautada por ritos de intercambio y de interacción.

Este punto nos conduce al plano de la ética, ya que, evocando la expresión del filósofo y ensayista Umberto Eco (Eco y Martini, 1996/1997), «cuando los demás entran en escena nace la ética» (p. 151).

Desde la antropología del cuerpo, David Le Breton (15 de junio de 2020), y a propósito de los efectos de la reciente pandemia, nos ha dejado planteada la noción de ubicar el rostro como lugar corpóreo donde, hasta el momento y en esta cultura occidental, la ética adquiere encarnadura. La presencia da materialidad a cada sujeto en vínculo, y la creatividad implica resistencia, que siempre es grupal y no individual. La resiliencia, como concepto, queda atrapada en la individualidad: se es con otro/otros.

Creo que estos conceptos, si bien los enuncio de un modo condensado y peligrosamente reduccionista, interpelan de diversos modos algunos de nuestros modelos teóricos, de nuestros dispositivos, y demandan un pensamiento reflexivo y creativo, cuando, entre otras situaciones problema, la virtualidad que hoy nos posibilita el reunirnos conlleva una suerte de desmaterialización de los intercambios.

2.

Atender los ritos cotidianos para la construcción de los lazos sociales.

Desde la perspectiva antropológica, estos aspectos fueron puestos de relieve en la reciente crisis sanitaria, ya que los procesos de confinamiento y desconfinamiento de los sujetos en la comunidad trastocaron radicalmente los modos de interrelación, dejando abierto el inicio de una mutación antropológica del lazo social.

En este vasto campo, la antropóloga Rita Segato (2018) subraya la resistencia imprescindible a la cosificación de los sujetos, mediante la cual se los intenta convertir en meros elementos de mercancía, a través de lo que ella describe y nombra como verdaderos *actos de rapiña* al núcleo de su necesaria subjetividad.

Desde la mirada psicoanalítica, destacaremos la necesidad de trabajar en torno a los acuerdos, alianzas y pactos incc.-precc-cc, necesarios para la coconstrucción de los vínculos.

3.

El necesario e imprescindible desplazamiento libidinal, la sustitución metonímica y metafórica de las representaciones precc-cc de modo de ir tejiendo mallas representacionales que ofrezcan variados puntos de enlace, de ligazón, que desvíen y mediaticen la descarga pulsional directa. Esta dimensión intrapsíquica nos reconduce en psicoanálisis a la sublimación y al mito de la horda primitiva, hipótesis conjetural creada por Freud para dar cuenta de la renuncia pulsional necesaria para vivir en comunidad y dar lugar a la cultura con sus sistemas de legalidades (permisividades y prohibiciones) vigentes, de la moral, del sentimiento de culpa, del reconocimiento de la autoridad y de la riqueza potencializadora -usando términos introducidos por Susana Matus y Sara Moscona (2021)- de los vínculos fraternos y de paridad. Se entreteje desde aquí el valor nuclear ¿y metafórico? en psicoanálisis, tanto del complejo de Edipo, vinculado a un modelo (y no tan solo *el* modelo) de circulación del deseo y sus derivas, como del complejo fraterno, con sus vicisitudes y especificidades que pautan el reconocimiento del otro, diferente a mí, en tanto sujeto en su doble dimensión de ajeno y semejante.

4.

Si retomamos el campo de la ética, es imprescindible referirnos a lo que desde la filosofía se ha denominado el Mal. A los fines de esta comunicación, me resulta ilustrativo denominar figuras del Mal para englobar sus diferentes expresiones. Considero que se hace imprescindible un cuidadoso estudio sobre las mismas en el seno de nuestro oficio, ya que solemos condensar, sin discriminar, la crueldad, el sadismo, el masoquismo, el odio, la agresividad y, a su vez, yuxtaponer sin señalar diferencias entre sus manifestaciones individuales, grupales y de masa. Todas estas expresiones coexisten en su heterogeneidad, y no es posible una homogeneización unificadora y simplificadora.

Para ello, haremos referencia a algunos aspectos sobre los que reflexiona el filósofo francés Bernard Sichère en su libro *Historias del Mal* (1995/2008).

En relación con las representaciones que hoy, y en la cultura occidental, recibimos del Mal, Sichère advierte que existe «una potencia, un enigma del mal» (p. 15) que se posiciona en el centro de la naturaleza humana y no se esclarece a través de un sistema de valores previo, sino que se instala como enigma y nos lleva a dudar sobre la experiencia moral.

Pensar hoy el mal supone tener en cuenta tres discursos que se exponen principalmente para afrontar su insistencia: la policía, el psicoanálisis y la literatura... el discurso del analista aborda la dimensión del mal puesto bajo los auspicios de la pulsión de muerte, de la «Cosa» y que propone una ética de la sublimación que procura responder a la crisis de las formas modernas de la subjetivación... (p. 199)

Es en este sentido que pensamos, junto con Julia Kristeva (2008), que Sichère, al proponer una genealogía del mal en la cultura occidental, nos lleva a hacer la genealogía de nuestra pérdida de la sensibilidad al mal y no nos invita a encontrar una nueva versión de la culpabilidad, sino «que sugiere que solo cierto modo de contemplar de cara el mal para transponerlo -o trasponerlo lo mejor posible- en discurso puede sustraernos a la banalización y abrirnos a la libertad» (pp. I-II). Sichère no analiza únicamente cómo detectar el mal a través de la capacidad de juzgar, sino cómo esto se relaciona con la subjetividad plena y se enraiza con el goce.

Para finalizar, haré mía las palabras con la que Kristeva inicia el prólogo al libro de Sichère:

Cuando, tras el holocausto y el juicio a Eichmann, Hannah Arendt diagnosticó la «banalidad del Mal», no lo hizo para minimizar el crimen, como se le ha querido reprochar, sino para alertar a los hombres de la era tecnocrática sobre este hecho: estaban perdiendo su aptitud para la libertad. Puesto que solo los hombres libres son capaces de juzgar el mal [...] desde entonces, hemos cruzado el umbral que desasosegaba a la célebre filósofa y politóloga. En lo sucesivo los habitantes del planeta mediático [...] padecen lo que he llamado las «nuevas enfermedades del alma»: el mismo espacio psíquico se encuentra amenazado, estamos a punto de perder el «fuero interior» en el que hombre occidental amparaba en otros tiempos, con la plegaria y la introspección, su capacidad de representar y juzgar el cosmos y los otros, y esa pérdida desemboca directamente en la autopista de las enfermedades psicosomáticas, la corrupción y el vandalismo. (p. I)

y en las situaciones paradójales con la que abro este intercambio. ♦

BIBLIOGRAFÍA

Primera parte

Arjona Sánchez, M. J. (2020). La información en la era de internet: El caso de las fake news. *Revista Estudios Institucionais*, 6(2), 376-394.

Benjamin, J. (2006). *Sujetos iguales, objetos de amor*. Paidós.

Costanzo, P. (2018). Los ideales de género en el entramado psíquico. En P. Alkolombre y E. Ponce de León (comp.), *Violencias y subjetividades: Género, infancia y sociedad*. Letra Viva.

Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina: De la niña a la mujer*. Paidós.

Ferrajoli, L. (2022). *Por una Constitución de la Tierra: La humanidad en la encrucijada*. Trotta.

- Freud, S. (1974). Más allá del principio del placer. En L. López-Ballesteros (trad.), *Obras completas* (vol. 3). Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1975). Compendio del psicoanálisis. En L. Rosenthal (trad.), *Obras completas* (vol. 3). Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1940 [1938]).
- Glocer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Lugar.
- Laplanche, J. (2006). El género, el sexo, lo sexual. *Alter*, 2. <https://revista-alter.bthemattic.com/files/2014/11/2.-El-g%C3%A9nero-el-sexo-lo-sexual-v.-ALTER.pdf> (Trabajo original publicado en 2003).
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Winnicott, D. W. (1995). La creatividad y sus orígenes. En D. W. Winnicott, *Realidad y Juego*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).
- Freud, S. (1980). Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13, pp. 1-164). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913 [1912-1913]).
- Freud, S. (1982). Carta 66 (7 de julio de 1897). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 299-300). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1897).
- Kristeva, J. (2008). La Libertad y el mal. En B. Sichére, *Historias del Mal*. Gedisa.
- Le Breton, D. [Cátedra Alfonso Reyes] (15 de junio de 2020). Conversación en vivo con el antropólogo francés David Le Breton [video]. <https://www.facebook.com/CatedraAR/videos/707363000096321>
- Malick, T. (director) (1998). *La delgada línea roja* [película]. 20th Century Fox.
- Matus, S. y Moscona, S. (comp.) (2020). *Alianza entre pares: Fraternidades, colectivos abiertos, tramas sociales*. Conjunto.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Sichére, B. (2008). *Historias del Mal*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1995).
- Winnicott, D. W. (1972). *Realidad y juego*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).
- Winnicott, D. W. (1979). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia. (Trabajo original publicado en 1958).
- Winnicott, D. W. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1965).

Segunda parte

Berenstein, I. y Puget, J. (1997). *Lo vincular: Clínica y teoría psicoanalítica*. Paidós.

Camus, A. (1994). *El primer hombre (Fábula)*. Tusquets.

Casas, M. (1999). *En el camino de la simbolización*. Paidós.

Eco, U. y Martini, C. M. (1997). ¿En qué creen los que no creen? Un diálogo sobre la ética en el fin del milenio. *Temas de Hoy*. (Trabajo original publicado en 1996).